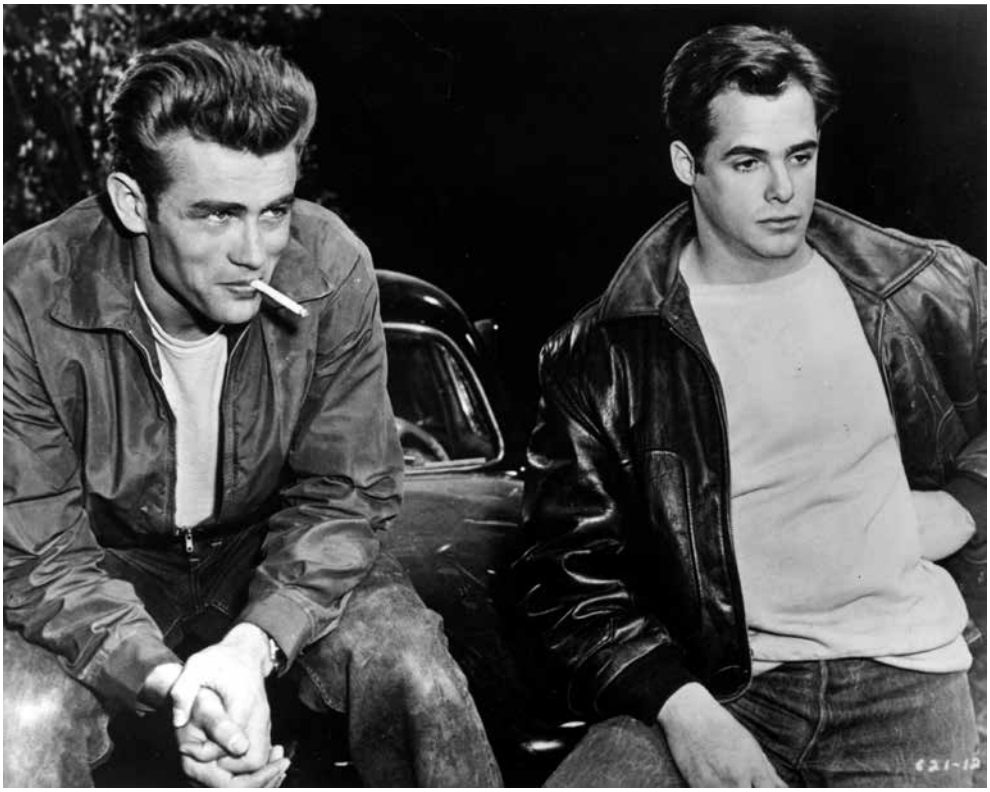
Instrucciones para vivir
Para John *Platón* Crawford
de su amigo Jim Stark

Llamil Mena Brito



James Dean y Carey Allen en *Rebelde sin Causa*. Fotografía: Keystone/Getty Images

Todo hombre tiene una opción, una elección que tomar,
eso lo aprendí de Cal

Todo en la vida y obra de James Dean parece diseñado a partir de un manual de instrucciones. Uno permite construir al personaje rebelde, solitario y joven por excelencia. Otro ayuda a entender la fugaz vida de un icono. Tal vez alguno demuestra cómo un personaje o un hombre puede ser mil veces emulado pero jamás repetido. Y si hablamos desde sus películas, esta propensión a los instructivos crece exponencialmente al nombre de cada uno de los personajes que encarnó; para nuestra desdicha, tan pocos.

Hoy juego y apuesto a uno en particular. El manual de instrucciones no escrito al interior de la mítica *Rebelde Sin Causa* (Nicholas Ray, 1955) y que, de haber existido, no sólo habría convertido a Jim Stark en el líder salvador de tantas almas perdidas en esos fascinantes años 50 y subsecuentes, sino que de inmediato habría salvado la vida del entrañable personaje

de Platón. Pero el ficticio instructivo debe comenzar desde Jim Stark mismo, que bien pudo ocupar otro manual, uno con el potencial para resolver los principios básicos de supervivencia juvenil. Dicho instructivo habría llevado por título "¿Cómo hace uno para ser hombre?". Y en un mundo perfecto lo habría escrito su padre. Este recurso habría ahorrado dos vidas y la mitad del metraje de uno de aquellos bien nombrados clásicos del cine.

Eludamos la tentación crítico-cinematográfica y de paso la psicoanalítica. Cientos de estudios ya pueden encontrarse por todas partes sobre esos temas. Escritos que de alguna manera aportan una condición de manual para comprender las tangentes históricas, genéricas y, por supuesto, la reiterativa condición paternal impuesta en los guiones de las películas para las que Dean actuó. Hoy, propongamos más días en la vida de Jim Stark, Judy y John "Platón" Crawford, los tres protagonistas de esta tragedia. Imaginemos las imposibles subsecuentes tertulias de este trío (sí, Platón muere), las citas románticas entre Jim y Judy o las pláticas con una botella de whisky entre Platón y Stark. El imposible manual sobre la vida que se habría escrito sobre cómo sobrevivir la secundaria en la posguerra y a la vez construir el modelo del joven de la era atómica.

Siendo objetivos, hablando en términos cinematográficos, debemos decir que en el transcurso de un día y medio en la vida de todos estos confundidos adolescentes poco tiempo existía para manuales, pláticas sustanciosas o siquiera consejos. Sin embargo, hoy *Rebelde sin causa* resulta un emblema de profundos asuntos a la que múltiples generaciones han acudido como modelo de vida y estilo. Signo innegable de aquellos que convierten una película en clásico y una pieza en objeto de culto. Digámoslo, un perfecto manual de instrucciones sobre la vida, en otra circunstancia debería ser sobre temas cinematográficos. Partamos del hecho de que en prácticamente 36 horas quedó resuelto el destino de una serie de personajes y eventualmente de una generación.

Una película que desde su título portó el ADN de un nuevo género; una que dio nombre y forma a una generación de hijos desamparados por la guerra. Personas cuyas vidas y destinos exigían respuestas a un desgaste natural entre generaciones, aquellas que habían dado su vida por su país dos veces, y las nuevas, que no sabían traducir el desamparo de ser un joven en el hervor de una nueva época vertida por completo en una nueva cultura. Sí, es Jim Stark el personaje y James Dean el icono. Y en sus nombres y sus breves anécdotas se inscriben los principios básicos de tantas cosas que condona la exageración de hablar de un parte aguas de todo lo que siguió después de 1955. Vive rápido, muere pronto. Si puedes sobrevivir, hazlo a pesar de todo y todos, pero esencialmente: goza de la juventud sin pensar en el mañana.

Sin embargo, a partir de esa condición icónica James/Jim llevaba una ventaja inalcanzable sobre el resto de sus congéneres. Judy lo describe como "un hombre amable y cariñoso". Uno que no huye del peligro ni deja a la gente desprotegida. John "Platón" Crawford habla de un hombre de pocas palabras, pero cuando las dice es en serio. Y no es difícil percibir en la trama que también es un hombre con una alta estima por el honor. Nadie puede atreverse a llamarle gallina, porque sabemos que eso sólo significa algo: cobarde. Aunque por encima de todos estos elogios al carácter

Fotografía: Michael Ochs Archives/Getty Images

de aquel hombre, siempre estuvo el rostro y la forma de conducirse. El eterno buen mozo.

Entonces las dudas y las cuitas que Jim tuvo que sortear encontraron una pronta aunque trágica solución a partir de las características inherentes a su personalidad. Sin menospreciar la gravedad de los asuntos del joven Stark, debemos decir que sobrevivió con su honor intacto y con la chica que deseaba. Otro personaje es el que nos encuentra hoy con la posibilidad de desarrollar un manual de instrucciones de supervivencia, el muy joven Platón, para quien en realidad, en este dejo ficticio, Jim Stark debió ser el redactor del instructivo. Él, que adolecía de las ventajas naturales de su "querido amigo" y que como bien ya revelamos, acabó siendo la figura alegórica de toda esta trágica cuestión del ser joven.

Primero describamos a nuestro destinatario. John "Platón" Crawford es un adolescente completamente angustiado, carente de cualquier consuelo familiar y que vive una vida acomodada, vacía de apoyo emocional, excepto el de su ama de llaves, quien lo protege e intenta consolar hasta donde sus horas de trabajo y condición racial le permiten. Platón no tiene un solo amigo, vive ocultándose y buscando pasar inadvertido en la escuela y en la calle a pesar de anhelar con toda su alma que alguien lo estime, alguien que pueda considerarlo un amigo. Es así que Jim Stark llega a su vida y sin prejuicio alguno lo admite como guía y eventualmente como amigo. Es difícil para el apuesto Stark conocerlo a fondo en tan poco tiempo, pero la narrativa nos indica que sin duda llegó a sentir una estima lo suficientemente sólida como para intentar rescatarlo y al final considerarlo un amigo. Platón, sin embargo, busca una figura paterna y es entonces que Jim no puede ni intenta solventarla. Es aquí que debe comenzar el manual:

> Afronta el hecho de que tus padres no existen, siempre buscarás esa figura que te complemente, pero no le pidas a nadie que lo resuelva, mucho menos a mí, querido amigo; tengo un padre amoroso pero sin coraje ni respuesta a mis preguntas.

James Dean en *Rebelde sin Causa*.
Fotografía: Michael Ochs Archives/Getty Images

Resulta evidente que en Jim, Platón halló a su modelo a seguir, el joven al que le habría fascinado emular. Nuestro Platón se halló con el infortunio del arbitrario despecho una vez más, y es que mientras Jim consumaba su cortejo con Judy, él despertó del sueño y se halló, una vez más, solo.

> Asume tu soledad, querido John. Yo estoy aquí para ti, pero pienso que en cada uno de nosotros y en nuestra posibilidad de entendernos distintos, que a veces significa solos en el mundo, hay algo de atractivo y fascinante. No dejes que la gente te decepcione, encuentra tu forma y tu propia dignidad.

Con estos dos simples consejos, el buen Platón sentiría el afecto, la compañía y sobre todo la voz de un joven ejemplar. Aquel que probablemente habría ido a prisión por principios, o encontrado la redención en su nueva vida. Pero bien sabemos que ese final quedó abierto y lo único concreto es que Platón no vivió para escuchar ningún consejo.

Ahora que concluyo con esta ficticia posibilidad, no dejo de pensar en lo lúgubre que resulta hablarle a un muerto desde otro muerto, James Dean. El que en realidad ya en *Rebelde con causa* tenía los días contados para morir joven y hermoso. El cadáver perfecto que dejó no escrito, sino vivido y actuado, el perfecto manual de instrucciones para ser un icono.